

Razones para invertir en el Fondo Mundial

5ª Reposición de Recursos 2017-2019

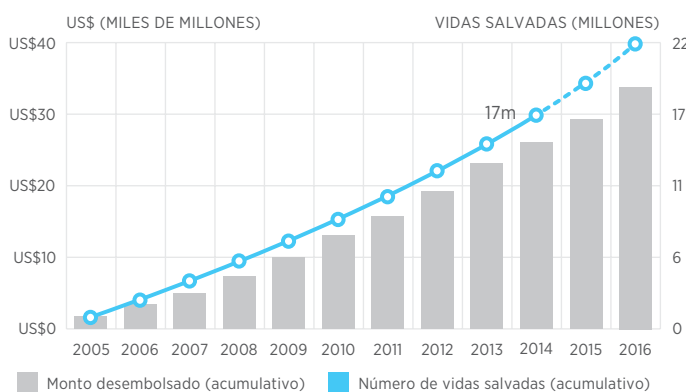
En el punto de inflexión para acabar con el sida, la tuberculosis y la malaria

La asociación del Fondo Mundial, con un enfoque innovador del siglo XXI, está liderando un cambio para transformar la salud mundial y ayudar a los países a acelerar el fin de las epidemias de sida, tuberculosis y malaria, construyendo al mismo tiempo sistemas para la salud resistentes y sostenibles. Estamos derribando los obstáculos que impiden la realización de los derechos humanos, la dignidad común y la igualdad esencial. Conformamos una asociación sólida compuesta por gobiernos, la sociedad civil, el sector privado y las personas afectadas por las enfermedades, y trabajamos por aquellos que merecen una mejor salud ayudando a expertos locales en los países más necesitados. Estos expertos salvan las vidas de personas que, de otro modo, no sobrevivirían, y ofrecen tratamiento a personas que, sin su ayuda, sufrirían. Trabajando juntos estamos consiguiendo que las comunidades prosperen y que se generen oportunidades a una escala que pocos creían posible hace 15 años.

Los programas financiados por el Fondo Mundial han permitido salvar 17 millones de vidas desde 2002, cuando se realizaron los primeros desembolsos. Aprovechando los avances científicos y aplicando soluciones innovadoras, la asociación está en vías de conseguir salvar 22 millones de vidas para finales de 2016, justo antes del nuevo periodo de reposición de recursos.

Vidas salvadas

Número de vidas salvadas a través de programas financiados por el Fondo Mundial



¿Qué se conseguirá con una reposición de recursos de US\$13 mil millones?



La oportunidad

En el periodo trienal que comenzará en 2017, la comunidad mundial tendrá la oportunidad de acelerar los cambios y superar los importantes progresos que ya son una realidad. La meta del Objetivo de Desarrollo del Milenio de reducir la propagación del VIH, la tuberculosis y la malaria ya se ha alcanzado y superado en la mayoría de los países donde el Fondo Mundial realiza inversiones. Tanto las muertes a causa de estas tres enfermedades como las nuevas infecciones están disminuyendo, lo que reafirma las pruebas fehacientes de que el modelo de asociación es la forma más eficaz de abordar la salud mundial. La innovación trae consigo la capacidad de aprovechar los últimos avances, muchos de los cuales se han producido durante el ciclo actual de reposición de fondos, de 2014 a 2016, y permite a los países alcanzar la meta establecida en los Objetivos de Desarrollo Sostenible: acabar con las tres epidemias para 2030.

Gracias a todos los asombrosos progresos obtenidos en los últimos años, ahora nos encontramos en el punto de inflexión para conseguir controlar el VIH, la tuberculosis y la malaria. Sin embargo, necesitamos nuevas inversiones y una ejecución adecuada para utilizar los recursos de forma más eficaz. Sin inversiones sólidas, el rumbo emprendido podría perderse y producirse un resurgimiento alarmante de las enfermedades, que posiblemente vendría acompañado de enormes costos económicos y sociales. Y una cuestión no admite duda: si se mantienen los niveles de inversión actuales, no conseguiremos nuestras metas.

Los planes mundiales elaborados por los asociados técnicos (la OMS, el ONUSIDA, la Alianza Alto a la Tuberculosis y la Alianza Hacer Retroceder la Malaria) para acabar con las epidemias de sida, tuberculosis y malaria demuestran que los sorprendentes logros alcanzados, que nos han situado ya en la trayectoria adecuada, ahora pueden acelerarse para reducir considerablemente el número de nuevas infecciones y muertes. Facilitando recursos que se ajusten a las prioridades de mayor repercusión determinadas en los planes de los asociados, podemos conseguir un avance mayor y niveles históricamente bajos de VIH, tuberculosis y malaria.

En los planes estratégicos de los asociados para acabar con las epidemias en 2030 se han fijado metas que incluyen evaluaciones generales de los costos necesarios para alcanzarlas, definidos aquí como necesidades de financiamiento. Trabajando juntos, se calcula que la necesidad de financiamiento nacional y externo combinado en los países donde el Fondo Mundial realiza inversiones para responder al VIH, la tuberculosis y la malaria será de US\$97.000 millones para el trienio que se iniciará en 2017.

Aprovechar los avances y adoptar enfoques innovadores

El Fondo Mundial desempeña un papel catalizador en promover el incremento de las inversiones necesario para hacer frente a muchos retos complicados, aunque superables, en materia de VIH, tuberculosis y malaria. El financiamiento nacional está aumentando de forma significativa y ya representa más de la mitad de los fondos destinados al VIH, más de tres cuartas partes en el caso de la tuberculosis y cerca de una cuarta parte por lo que respecta a la malaria. La proporción de inversiones en salud provenientes de fondos nacionales crece cada año, tal y como se refleja a continuación. Sin embargo, el financiamiento externo sigue siendo esencial si el mundo quiere aprovechar la oportunidad de poner fin a las tres epidemias. El enfoque multilateral del Fondo Mundial ofrece un importante efecto de impulso para crear una nutrida reserva de recursos que complementa las inversiones realizadas por los países. Además de agrandar la reserva de recursos disponibles, el enfoque basado en la asociación promueve la innovación y la rentabilidad de las inversiones. El sistema de adquisiciones conjuntas adoptado por el Fondo Mundial le ha permitido ahorrar US\$500 millones en dos años. Mediante la innovadora iniciativa de mercado electrónico denominada e-Marketplace, estamos colaborando con los asociados para superar los obstáculos y mejorar la entrega efectiva de productos sanitarios de la manera más fiable, económica y transparente. Trabajar con un portafolio de países brinda buenas oportunidades de hallar y compartir mejoras en la calidad que se traducen en una mayor rentabilidad de las inversiones. Colectivamente, estamos cambiando el paradigma de cómo los países conciben la salud mundial e invierten en este ámbito.

US\$13.000 millones para la Reposición de Recursos

El Fondo Mundial pretende movilizar US\$13.000 millones para la 5ª Reposición de Recursos. Según los análisis, este nivel de inversión, combinado con incrementos importantes en el financiamiento nacional, y contando con la continuidad de otras fuentes externas de financiamiento, así como con avances en la ejecución de programas, cubriría un 80% de la necesidad total prevista por los asociados. Para permitir que los países beneficiarios realicen un cambio transformador y consigan entrar en la trayectoria necesaria para alcanzar las metas del plan mundial para 2030, este nivel de inversión puede impulsar el esfuerzo colectivo de todos los asociados por maximizar y optimizar la ejecución con intervenciones que tengan la mayor repercusión posible. Cada paso que se acerque o que ayude a superar la necesidad de financiamiento general de US\$97.000 millones puede acelerar aún más los progresos. Cuantos más recursos tengamos, mayor será la repercusión de nuestras intervenciones.

En general, una contribución de US\$13.000 millones para la 5ª Reposición de Recursos conseguiría:

- Salvar hasta 8 millones de vidas mediante programas financiados por el Fondo Mundial, lo que sumaría un total de entre 30 y 32 millones de vidas salvadas hasta 2020.
- Evitar hasta 300 millones de nuevas infecciones por las tres enfermedades.
- Permitir al Fondo Mundial realizar contribuciones importantes destinadas a crear sistemas para la salud resistentes y sostenibles.
- Ayudar a los asociados a alcanzar inversiones nacionales por un total de US\$41.000 millones para responder a las tres enfermedades.
- Promover respuestas más firmes relacionadas con las mujeres y las niñas, las poblaciones clave y los derechos humanos.
- Conducir a beneficios económicos generales de hasta US\$290.000 millones durante los próximos años y décadas, según los cálculos de los asociados.

Los beneficios económicos previstos de US\$290.000 millones se basan en cálculos realizados por los asociados sobre el rendimiento de las inversiones al ejecutar cada uno de los planes mundiales. Estas estimaciones evalúan el valor económico de una mejora en la salud y una sociedad más productiva intentando recoger los beneficios en cuanto a productividad y consumo, incluidos los ahorros de los hogares, y calculando que cada persona que recibe un tratamiento que permite salvar vidas es un posible contribuyente a la salud económica de una comunidad. Los totales, que son estimaciones generales y no proyecciones científicas, se obtienen aplicando las estimaciones colectivas de cada uno de los planes de los asociados. En total, estos calculan que cada dólar invertido produce una elevada rentabilidad: 17:1 para el VIH; 27:1 para la tuberculosis; y 28 a 40:1 en el caso de la malaria.

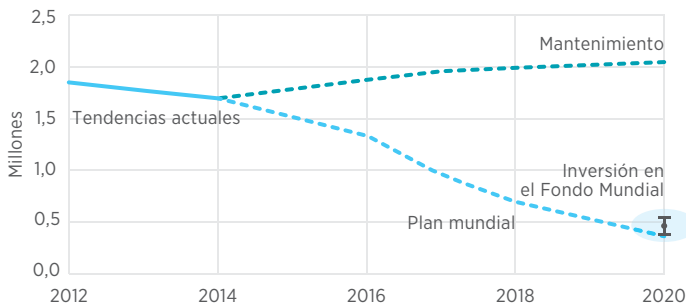
Por cada US\$100 millones

Todas las contribuciones son importantes. Se debe alentar a cada asociado que pueda aportar fondos a participar en los avances que se están consiguiendo y a compartir el entusiasmo de esta acción colectiva. Algunos pueden conseguir una mayor repercusión aprovechando los fondos complementarios. Otros pueden promover un mayor compromiso, con beneficios

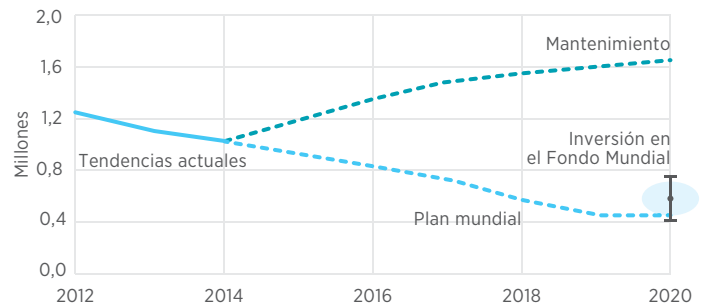
Nuevas infecciones, casos y muertes por enfermedad

Cada gráfico muestra las tendencias actuales, las previsiones de aceleración de las intervenciones en los planes mundiales, y las proyecciones si los niveles de inversión actuales se mantienen. Los niveles señalados como la inversión en el Fondo Mundial, trazados en forma de círculo con un margen de resultados, indican lo que se puede conseguir para 2020 con una reposición de recursos satisfactoria y otros factores clave.

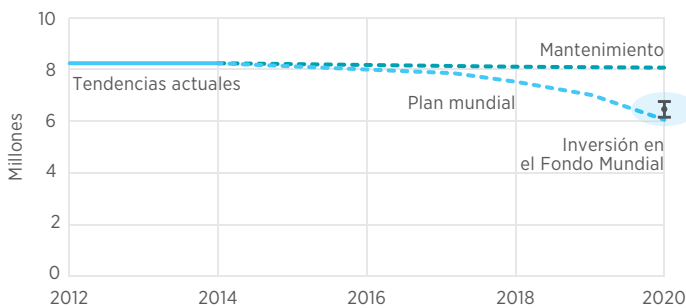
Nuevas infecciones por VIH



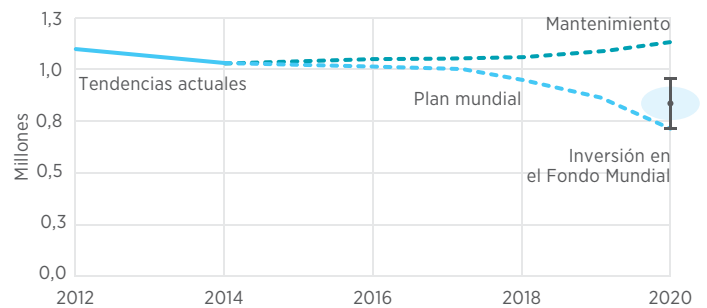
Muertes relacionadas con el sida



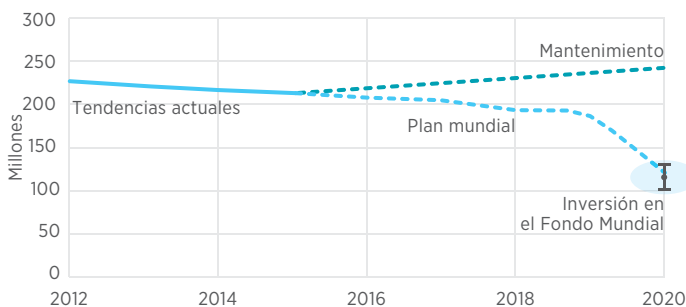
Casos de tuberculosis



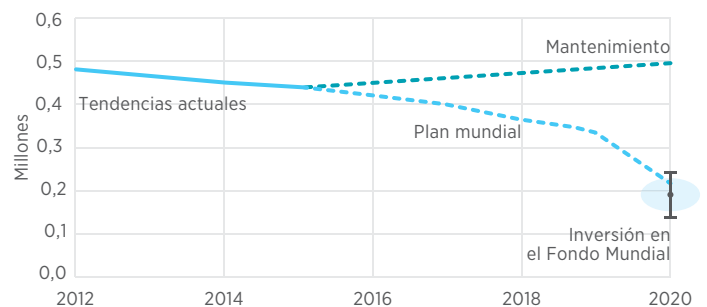
Muertes por tuberculosis (excluidos VIH+)



Casos de malaria



Muertes por malaria



paralelos en la salud social y económica de las comunidades afectadas. Todas las contribuciones pueden marcar la diferencia, y hemos realizado cálculos que nos permiten determinar qué se puede conseguir con cada contribución de US\$100 millones en la salud mundial y los sectores relacionados.

Con cada contribución de US\$100 millones al Fondo Mundial se conseguiría:

- Salvar hasta 60.000 vidas mediante programas financiados por el Fondo Mundial.
- Evitar hasta 2,3 millones de nuevas infecciones por las tres enfermedades.
- Ayudar a los asociados a dedicar inversiones nacionales de US\$300 millones para responder a las tres enfermedades.
- Generar beneficios económicos a largo plazo de US\$2.200 millones.

Transición y financiamiento nacional

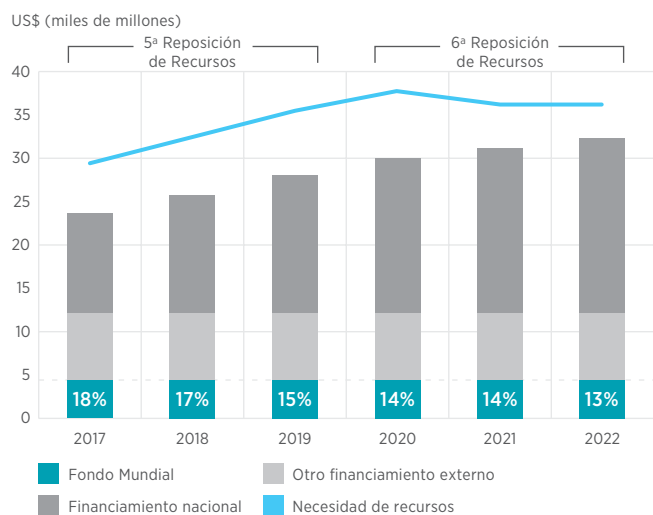
Reconociendo que todos los países recorren un proceso continuo de desarrollo que incluye desde entornos operativos problemáticos hasta estados autosuficientes con mayor igualdad de oportunidades para sus ciudadanos, estamos aprendiendo cómo ayudar de manera más eficaz a los países en su transición de una fase a otra. El proceso de transición no es solo la fase que pone fin al financiamiento externo sino que además acompaña a los países en toda su evolución. Así, cada vez son más los países que ya se están preparando para hacer la transición de la categoría de ingresos bajos a la de ingresos medios.

Estimular de manera efectiva las inversiones nacionales en salud es un componente esencial del proceso hacia la transición y la sostenibilidad. Durante el ciclo de reposición de recursos del Fondo Mundial para el periodo 2014-2016, se plantearon supuestos ambiciosos sobre el incremento del financiamiento nacional y se hizo una previsión de una tasa anual media del 11%. La reacción de los países donantes fue aumentar esos compromisos y materializarlos.

Gracias al esfuerzo colectivo de la asociación, los compromisos de financiamiento nacional han alcanzado los **US\$5.900 millones**, un hecho en parte impulsado por los requisitos de cofinanciamiento establecidos por el Fondo Mundial. Con el aumento de los montos de financiamiento nacional para el periodo trienal cubierto por la próxima reposición de recursos, se prevé que las inversiones nacionales en programas relacionados con el VIH, la tuberculosis y la malaria alcancen US\$41.000 millones, más del triple de los recursos que recauda el Fondo Mundial.

En general, la previsión es que, habida cuenta de que el financiamiento facilitado por el Fondo Mundial ha situado a la comunidad mundial en el adecuado punto de inflexión, su porcentaje del total de recursos asignados a las tres enfermedades empezará a descender a partir de la 5ª Reposición de Recursos. La siguiente figura indica que los recursos globales *invertidos* en programas relacionados con el VIH, la tuberculosis y la malaria seguirán aumentando, pese a que se prevé que las *necesidades* totales de recursos alcancen su nivel máximo en 2020 y posteriormente comiencen a descender.

Inversiones globales previstas en programas para el VIH, la tuberculosis y la malaria, 2017-2022



Crear sistemas para la salud resistentes y sostenibles

Acabar con las epidemias de VIH, tuberculosis y malaria solo se puede conseguir con sistemas para la salud más sólidos. Las inversiones en la prevención y el tratamiento de estas tres enfermedades refuerzan el contexto general de los sistemas de salud de los países al tiempo que promueven las respuestas comunitarias en los procesos nacionales de toma de decisiones. Esta relación de apoyo mutuo entre el financiamiento para el control de enfermedades y la mejora del sistema general es la que caracteriza a las inversiones del Fondo Mundial, de las que un **40%** se destina a mejorar los sistemas para la salud. Además, el monto asignado a cuestiones de salud transversales se ha duplicado en los últimos años. Las inversiones en VIH, tuberculosis, malaria y el fortalecimiento de los sistemas de salud tienen un poderoso efecto multiplicador no solo en el estado de salud general de las personas, sino también en el conjunto de los países, sin

olvidar que son un elemento primordial de las intervenciones destinadas a implantar una atención de calidad a través de la **cobertura universal de la salud** en muchos países. No obstante, es importante entender que los sistemas de salud no abarcan únicamente los centros sanitarios, sino que también mantienen fuertes vínculos con las comunidades, cuyos sistemas ofrecen programas fundamentales de prevención y cambio del comportamiento, contribuyen a prestar tratamiento y servicios, y deberían ser habilitados para que lleguen incluso a más personas vulnerables y marginadas, de modo que nadie quede excluido.

Invertir en igualdad de género, poblaciones clave y derechos humanos

La asociación del Fondo Mundial ha realizado importantes inversiones en la mejora de la salud de mujeres y niñas, así como en la atención de las poblaciones clave, y cada vez destina más fondos a programas relacionados con los derechos humanos. El Fondo Mundial fue uno de los primeros y más fervientes defensores de abordar las desigualdades de género, destinando entre un 55% y un 60% de sus inversiones a las mujeres y las niñas. Asimismo, a través de un compromiso colectivo con programas multilaterales y bilaterales, continúa trabajando para lograr más avances y hacer frente a la desigualdad fundamental y la discriminación que sufren las mujeres y las niñas, ambos factores clave de la infección del VIH en muchas partes de África. Las personas marginadas y excluidas (la comunidad LGBTI, los profesionales del sexo, las personas que se inyectan drogas, los migrantes, los reclusos y las personas con pocos recursos en centros urbanos) son las más afectadas por el VIH y la tuberculosis. La malaria afecta sobre todo a los niños menores de cinco años y a las mujeres embarazadas.

Debemos encontrar soluciones innovadoras para acabar con estas epidemias. Invertir en programas que amplíen el acceso a servicios cruciales de prevención y tratamiento del VIH no es suficiente; también hemos de apoyar programas que traten de cambiar los factores ambientales y sociales que exponen a las mujeres y las niñas a un mayor riesgo. Cubrir un país de mosquiteros no basta; debemos aplicar un enfoque integral a la malaria. Diagnosticar y tratar casos de tuberculosis de la misma manera no es suficiente; debemos ampliar drásticamente la divulgación sobre la enfermedad.

En los países de ingresos medianos, el Fondo Mundial está reorientando las inversiones destinadas a productos y servicios específicos para cada enfermedad con el fin de que puedan fluir cada vez más hacia programas relacionados con los derechos humanos y la sociedad civil, atendiendo las necesidades de las poblaciones clave. En conjunto, el Fondo Mundial está aumentando progresivamente la inversión en programas que reducen las barreras relacionadas con los derechos humanos que impiden el acceso a los servicios de salud.

Un enfoque centrado en las personas, que reconozca que el tejido de la humanidad está compuesto de hilos diferentes pero entrelazados, debe orientar nuestra labor colectiva. Cuando constatamos que nuestros esfuerzos colectivos pueden contribuir a crear un número importante de mujeres sanas, educadas y económicamente independientes capaces de tomar decisiones bien fundadas sobre sus vidas, sabemos que vamos por el buen camino.